

# EL DOMINGO

REVISTA ARTÍSTICA Y LITERARIA



6 MAR. 1973

AÑO 11

NUM. 56

NÚMERO SUELTO, 20 CENTS. EN TODA ESPAÑA.

ANUNCIOS

PÍDANSE TARIFAS  
DE PRECIOS

# EL DOMINGO

REVISTA ARTÍSTICA Y LITERARIA

ANUNCIOS

PÍDANSE TARIFAS  
DE PRECIOS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid...	Año.....	9 ptas.
	Semestre..	5
	Trimestre..	2,50
Provincias.	Año.....	11
	Trimestre..	3
Ultramar y	Año.....	17
Extranjero..	Semestre..	9

## SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CALLE DE SANTA ENGRACIA, NÚM. 6, MADRID.

Número suelto, 20 cts. en toda España.  
Idem atrasado, 40 cts.

## OBSERVACIONES

Las suscripciones principian con el primer número de cada mes.

Los pagos son adelantados, en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Litografía de Carlos Ferreiro: Fuencarral, 12.—Librería de Fernando Fé: Carrera de San Jerónimo, 2.—San Martín: Puerta del Sol, 6.—Continental Expres: Carrera de San Jerónimo 15, y en la Administración de esta REVISTA.

## CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

D. \_\_\_\_\_, que vive  
en \_\_\_\_\_, calle \_\_\_\_\_, núm. \_\_\_\_\_  
se suscribe á la Revista EL DOMINGO, por \_\_\_\_\_  
desde \_\_\_\_\_ y remite el importe de pesetas \_\_\_\_\_ en (1) \_\_\_\_\_  
de \_\_\_\_\_ de 189 \_\_\_\_\_

EL SUSCRIPTOR,

(1) Libranza de fácil cobro.

## ACADEMIA DE SAN RAFAEL

PREPARACION MILITAR

Ingenieros.—Arquitectos.—Carrera de derecho

Este Centro ha conseguido extraordinario crédito por su formalidad y competencia.

INFANTAS, 34, MADRID.

Pídanse Reglamentos al Director, D. Juan Tejón y Martín.



## SECRETO CHINO: AGUA DE LAS WILLIS

Preparada por VENTURA HOYOS la más higiénica inofensiva y eficaz, para devolver á los cabellos blancos su primitivo color, ya sea castaño claro, obscuro ó negro, sin manchar la piel ni la ropa. Es tónica, refrescante é impide la caída del cabello. Se distingue de todas sus similares en que posee delicado perfume. SE VENDE en las buenas PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y PELUQUERIAS de Madrid y Provincias por mayor en casa del autor, Atocha, 38, LA PERLA CHINA, y MELCHOR GARCIA, Capellán 1. MADRID



## ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

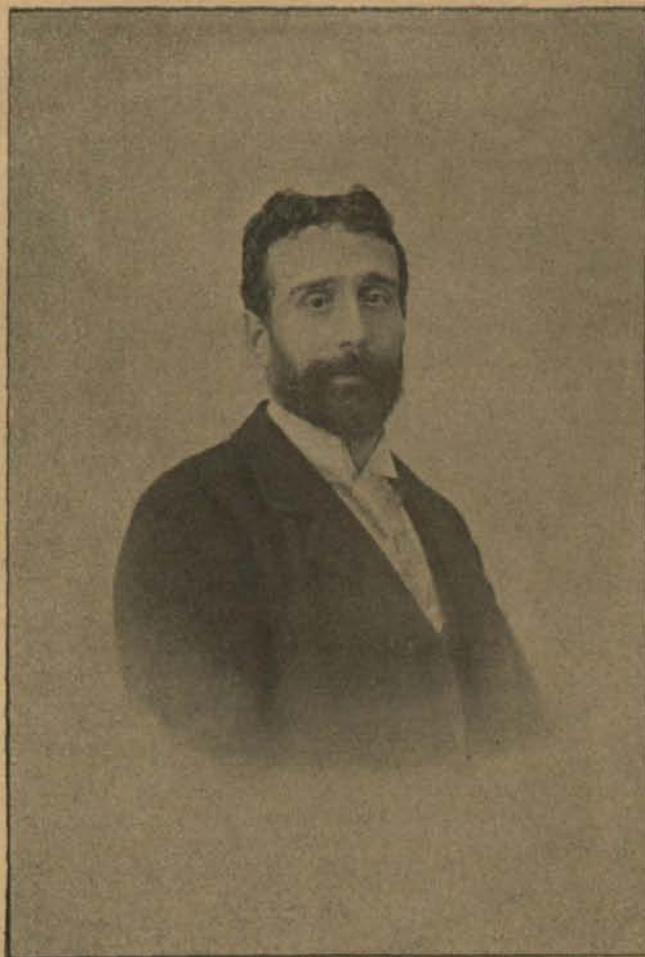
Curación segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del Estómago é intestinos, aunque lleven 25 años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos. Cura el Dolor de estómago, los vómitos, ardores, acidez, estreñimiento, diarreas, úlcera del estómago, dispepsias y ontarros intestinales. Ayuda á las digestiones, abre el apetito y tonifica. Botella, 5 pesetas.—MADRID, Serrano, 30, farmacia, y principales de España.

# VISITE USTED EL PORTICO DE APOLO

MADRID 4 DE ABRIL DE 1897



ARTÍSTICA Y LITERARIA



SINESIO DELGADO

# DIVERSIONES PÚBLICAS

Apolo: "La madre abadesa". — Lara: "Los conejos".

Capítulo aparte decía en el último número de EL DOMINGO que merecía el estreno del boceto lírico titulado *La madre abadesa*, y no capítulo sino libro entero pudiera escribir, si á atender fuera á todas las observaciones que me sugiere la obra de Sinesio Delgado.

Pero como esto no puede ser, ni mucho menos, me contentaré con apuntar lo más saliente de cuanto me ocurre.

El boceto, que no hay para qué decir que está escrito con la castiza pulcritud que distingue todos los trabajos lo mismo en prosa que en verso del autor, es de las pocas tentativas que aplaudo, de eso que se ha dado en llamar rotura de moldes.

Y si la encomio y pongo sobre las niñas de mis ojos, es precisamente porque al salirse del patrón común y corriente, no se han buscado novedades exóticas, sino que se ve marcada tendencia á volver al camino por desdicha olvidado, porque marcharon los ingenios que más alto renombre alcanzaron en nuestro teatro, exclusivamente en el nuestro.

De todas las producciones escénicas, y muy especialmente de las que abastecen el teatro por horas,—y no hay para qué decir que en esta regla hay honrosas excepciones—parece haberse puesto empeño en apartar todo lo que á literatura huele y de verdadero arte tenga dejes.

El público que se regocija con las más absurdas extravagancias y con los efectos más sacados de quicio, tiene por necesidad que encontrar pálido y desabrido lo que otros derroteros tome, y de una en otra concesión se ve amenazado el teatro de verse trocado en circo ecuestre en que los actores tengan que tomar por modelo, más que los sanos talentos de Mañquez y Talmas, las piruetas dislocadas de aquel Oriols que deleitó en Paul á nuestros padres ó del Tony Grice que en Price nos distrajo á nosotros.

Pero después de todo, pueblo que tan arraigadas tradiciones literarias tiene, no puede aceptar, por pervertido que parezca, tal estado de cosas, sino como por pasajero y transitorio, y los mismos que le aplauden y favorecen no pueden menos de soñar con una próxima reacción y esperar con verdadera ansia el Mesías que nos redima de la cautividad del pecado.

Faltar quien desempeñara el papel de Redentor nunca creí que faltara; pero como es sabido que tal misión es peligrosa y suele el sermón de la montaña traer aparejado el suplicio de la Cruz, dudoso era que hubiera quien tanto peso quisiera echar sobre sus hombros.

Por suerte, el facilísimo poeta que dirige el *Madrid Cómico*, más convencido ó más osado que los otros, no ha dudado en dar el primer paso, y su ensayo *La madre abadesa* puede ya tenerse como anuncio de la *Buena Nueva* que no ha de carecer de Saulos que la propaguen y la hagan llegar de un confín á otro confín de la tierra.

Porque el estreno del boceto de Sinesio Delgado ha sido un triunfo, un señaladísimo triunfo.

Los escribas y fariseos que con la sátira social que entraña el delicado cuadro se vieron fustigados, hubieran querido pedir para él el afrentoso suplicio de que con regocijo libraron á tanto Barrabás; pero sus *buenos deseos* se vieron ahogados, y mal á su pesar, tuvieron que tragar la píldora y sufrir que repetidas veces y entre calurosos aplausos saliera Sinesio á escena.

Con lo cual la obra de redención ha comenzado. La prueba de ello es que los primeros redimidos han sido los modestos actores que tomaron parte en la representación.

Condenados parecían para siempre á arrastrar la cadena de la chocarrería, y purgando culpas no del todo suyas, incapaces se les creía de otra cosa que de remedar los gestos del bufón y las contorsiones del juglar, y ha resultado que cuando se les dan obras, verdaderas obras, lo mismo las Srtas. Pino, Perales, Fernández y Vidal, que los Sres. Ripoll, Carrión, San Juan y Ontiveros, dicen con intención y sentimiento, lo mismo la castiza prosa en que está escrita toda la obra, que los fluidos y galanos versos de la única y verdaderamente inspirada escena rimada que entre calurosos aplausos interpretaron la Srta. Pino y el Sr. Ripoll con indiscutible acierto.

Y no hablo de otra redención, porque éstos no la necesitaban del todo.

Me refiero á los Sres. Brull y Torregrosa. Porque la verdad es que si méritos muy altos no hubiera contraído con anterioridad toda la partitura de *La madre abadesa*, pero muy especialmente el grandioso dúo de tiple y barítono, les bastarían para colocarlos en el número de los bienaventurados del arte.

\*\*\*

De otro género, pero no menos franco y de fijo de resultados pecuniarios mayores, fué la victoria obtenida poco después por los Sres. D. Carlos Arniches y D. Celso Lucio en Lara.

De todo el gracejo, que de sobra sabe el público que es en ellos materia inagotable, debieron echar mano en la confección del saladísimo juguete *Los conejos*.

La prueba de ello es que desde que se descubrió el telón, hasta terminada la pieza, nadie se pudo sustraer á una franca y continua carcajada.

En un asunto no del todo nuevo, pero si manejado con gran habilidad, y dando lugar á la pintura de caracteres del cómico más subido y á situaciones tan regocijadas como naturales, han encontrado pretexto para tejer un diálogo tan verdaderamente cuajado de chistes de la mejor ley, que no hay que dudar que "D. Cándido," servirá á la aristocrática mesa de su teatro por mucho tiempo *Conejos* con tan sabrosísima salsa condimentados.

Admirablemente interpretado el juguete por Balbina Valverde, Matilde Rodríguez, Ruiz de Arana, Larra, Santiago y Nortes, si proporcionó las primeras noches á Celso y Arniches infinitas salidas á escena y la satisfacción de su indiscutible triunfo, en lo sucesivo ha de darles, además de esto, mucho dinero.

Porqué no duden ustedes que *Los conejos* saldrán de Lara para recorrer todos los teatros de España.

Macas Pedro el del Retablo.

## IBONITO CLIMA!

¡Qué tiempo más inseguro!

¡Este incesante variar  
pasa de castaño oscuro!  
Tras de un calor prematuro  
nos hemos vuelto á abrigar.

Merced á este clima impío,  
tras un día abrasador  
viene otro día de frío,  
y al siguiente hace un calor  
de padre y muy señor mío.

Con un clima que da grima  
tenemos la muerte encima  
los vecinos de Madrid,  
sin poder dar en el quid  
de agenciarnos otro clima.

Nadie lo puede aguantar  
y á cualquiera vuelve loco,  
pues no puede uno llevar  
ni mucho abrigo, ni poco,  
ni un abrigo regular.

Un día doña Sol Trigo  
á su esposo Blas Ferrer  
le dijo:—Saldré contigo.  
¿Hará fresco?—Sí, mujer  
(dijo Blas). Lleva el abrigo.

Mas quiso el calor triunfar  
y no supo doña Sol  
qué resolución tomar,  
si colgarlo de un farol  
ó llevárselo á empeñar.

Al otro día (yo creó  
que era el primero de Abril)  
doña Sol tuvo deseo  
de ir á darse un buen paseo,  
y salió á cuerpo gentil.

Pues la cogió descuidada  
tan violenta variación,  
y si no la pasó nada  
fué porque volvió arropada  
con el carrik de un simón.

Con este variar sin fin  
los termómetros están  
ya tan hartos de tragín,  
que me parece que van  
á promover un motin.

El barómetro también  
sufre en Madrid sin cesar  
un tan extraño vaivén,  
que en su aguja muchos ven  
la aguja de marear.

Pues si hay quien siente alegría  
viendo un día bonancible,  
claro y seco, es muy posible  
que se encuentre al otro día  
con una humedad horrible.

En fin, aunque no he salido  
de esta villa coronada,  
su clima no he comprendido,  
y á deducir he venido  
que este ni es clima ni es nada.

Quien al tiempo desafia  
aquí se vuelve cobarde,  
pues se abrasa al mediodía  
y coge una pulmonía  
en cuanto empieza la tarde.

¡Vive Dios, que se lucieron  
los que este pueblo fundaron!  
¡Cuánto dinero gastaron  
y qué clima le pusieron!  
¡No sé donde le buscaron!

Es un clima sin segundo,  
y el que en esta población  
logra la aclimatación,  
¡bien puede andar por el mundo  
sin miedo á la defunción!

Juan Pérez Zúñiga.

## MENOS CHARLA

No te enfades querida Margarita,  
porqué no vine á verte esta mañana;  
se puso enferma anoche doña Juana  
y por esa razón falté á la cita.  
¿Que no crees tal cosa? ¡Qué bobada!  
¿Que estaría quizá con un amigo,

ó enamorado á Para ó á Librada?  
Te aseguro que es cierto lo que digo.  
¿Que si ya no te quiero? ¡Me atormentas!  
¿Que si las relaciones doy por rotas?  
¡En lugar de pedirme tantas cuentas,  
bien podías comprarme un par de botas!...

Carlos Crousellas.

Salida de Colón del puerto de Palos, á descubrir la América.



CUADRO DE A. GISBERT

(Fotografía de Laurent y Comp.ª)

# EL DIARIO DE IDA

(HISTORIA RAPIDÍSIMA)

.....  
.....  
*Londres, 3, Mayo, 189...*

Son las cinco de la madrugada. En el Gran Circo me han llamado hermosa muchas veces, viéndome trabajar en el trapecio. Todos los hombres me miraban y todas las mujeres miraban á los hombres con gesto de vinagre.. ¡Celosas!

El duque me ha regalado una pulsera de 250 libras esterlinas, que sé ha pedido prestadas. Debo deshacerme de él por viejo, feo y pobretón.

\* \* \*

*Londres, 7, Mayo, 189...*

Dí celos al duque y se lo llevó el diablo de una congestión. ¡Pobre hombre! Ya le dije que mis necesidades eran grandes y él se comprometió á satisfacerlas.

Ha cumplido su obligación muriéndose.

Acepto un excelente contrato para Viena.

\* \* \*

*Viena, 12, Junio, 189...*

No haré buenos trabajos en el trapecio, pero mi nombre llena los circos

Declaro con pleno conocimiento que soy la más hermosa de las mujeres.

Ayer se postró ante mis plantas un archiduque muy rubio, muy alto y muy antipático. Diré á Kriden, el banquero, que está loco por mí, que lo espante.

Me acuesto. Toda mujer de su casa, debe estar dormida á las cuatro de la mañana.

\* \* \*

*Viena, 22, Junio, 189...*

Continúan las ovaciones.

Kriden estropeó el corazón al archiduque, de una estocada. ¡Que se fastidie!

Mañana, á París.

\* \* \*

*París, 13, Julio, 189...*

París entero se me rinde y soy la imagen adorada de *Folies Bergères*.

Mil *bon-vivants* estúpidos han solicitado mis favores. ¡Cuánto detesto á esos brutos!

Un diputado que está bien de dinero y que usa *monocle* se ha apasionado de mí. Veré si me conviene, porque me aseguran que es un Otelo degenerado.

\* \* \*

*París, 18, Julio, 189...*

El diputado era una bestiecilla celosa que se levantó la tapa de los sesos porque me vió sonreír al *clown Loger*.

Creo que soy desgraciada en materia de amores y me voy conmoviendo.

\* \* \*

*Madrid, 21, Agosto, 189...*

Me gusta más la transparencia del cielo de España que el plumizo color del de Londres.

¡Y dale! ¿Porqué he de acordarme del duque, del archiduque y del diputado? Alfredo no tiene textura de congestión, como el primero; no es muy rubio, muy alto y muy antipático, como el segundo, ni tiene los celos africanos del último. Es, por el contrario, moreno, de regular estatura, con pelo y bigote más negros que un pecado, amable, incapaz de sentir celos. ¿Estaré enamorada?

Tira las armas, monta como un árabe, es mejor gimnasta que cualquiera de los de la *troupe Rodam* y es intrépido y temerario como un salvaje.

Sería completamente feliz, si Alfredo no se hubiese empeñado en *debutar*, trabajando en mi beneficio, perfectamente disfrazado.

\* \* \*

*Madrid, 1.º, Septiembre, 189...*

Tengo *jettatura* para mis amantes. Alfredo, el único hombre que á través de la carne llegó á mi corazón, se ha estrellado cayendo desde el trapecio á la pista. ¡Qué desdichada soy, Dios mío!

Cierro para siempre mi vida de *estrella* y voy á acabar mis días á la quinta que en los alrededores de Sevilla me regaló el pobre Alfredo... Lloro... sí; derramo la primera lágrima...

\* \* \*

Ida murió á los dos meses, de una afección cardíaca. Un aborto del corazón la llevó al sepulcro.

¡Ella, que nunca creyó que tenía corazón!

¡Paz á los muertos!

B. Ferrer Bittán.

# La semana ciclista

*Apuros de un cronista.—En el kilómetro 5.—En la "S. V. M."—Grata sorpresa.  
Campo del Recreo.—Ecos varios.*

¡Eh, patrona, eh! ¡Acuérdese usted de mí mañana, que tengo que levantarme á las seis! Si al menos fuera uno espíritu puro, ó poseyera el don de la ubicuidad para estar en todas partes... ¡Válgame Santa Cecilia, pues no son nada esos *gacholis* de ciclistas haciendo fiestas!

Carreras en la carretera de Aragón; carreras en las Delicias; almuerzo en la "Sociedad de Velocipedistas y pa... ella y pa... todos en el Campo del Recreo, por la "Unión Ciclista Comercial".

¡Valiente cosa es el ser periodista! ¡Patrona, eh! ¿Cómo está ese té? ¿Y el almuerzo? ¡Y mi máquina desinflada! ¡Y dan las siete! ¡Anda la biela! ¡Y los del "Deporte que me estarán aguardando! ¡No les voy á dar mal plantón! Bueno; todo se arregló. ¡Pero si son las ocho menos cuarto! ¡Te luciste, Carlos! Faltan quince minutos para dar la salida á los corredores. Arriba y haz un acto *cirujédico*. Uno... dos... tres... uno... dos... tres... tris... tras...

Aja... já. Llegué á tiempo. ¡Oh, la bicicleta!

Llaman á los corredores. Se presentan Almansa, López Alvarez, Ferrer, Lanzarot, Pastor y Sanz. Parten á las ocho y nueve minutos y aprietan de lo firme. La carretera está infernal. Más que carretera es aquello un barranco intransitable. Recomendando á los Sres. Linares Rivas y Ordóñez que se den un paseito (en coche ó en tartana, como quieran, por supuesto) hasta Guadalajara, y si llegan sanos allí, les regalo una caja de almendras de Alcalá.

Las tropas cubren la carrera, lo cual vale á los Sres. Pastor y Sanz una caída... y no en gracia.

El recorrido Madrid-Guadalajara se hizo en 1 h. 52 m., y el total del trayecto en 5 h. 5 m.

El vencedor fué José Almansa, quien ganó el título de campeón de la "U. C. C."; 2.º fué Alfredo López Alvarez; 3.º Ferrer; 4.º Lanzarot.

Además del mal estado de la carretera, fastidió á los corredores un fuerte viento de cara al regreso.

Cuando Almansa llegaba á la meta, empezaban á *embalar* los socios de la "Sociedad de Velocipedistas", ante varias fuentes de tórtillas á la francesa. Por la mañana habían estado corriendo en la pista de las Delicias varios socios de dicha sociedad, divididos en dos bandos de fuerzas equilibradas, blancos y negros. Ganaron estos que sacaron seis kilómetros de ventaja á los primeros en un recorrido de 135 kilómetros.

El almuerzo fué servido admirablemente y aunque nosotros no recibimos invitación para asistir al mismo, nos consta que los comensales se levantaron de la mesa satisfechísimos.

Después se sacaron dos vistas de los reunidos por el fotógrafo Sr. Sánchez de Juan, las cuales tendremos el gusto de publicar (si antes no fenecemos) en el número próximo.

—El día se aprovecha—dije para mis adentros.—Ahora al Campo del Recreo. Monté en mi Sinfrosa (porque han de saber ustedes que mi bicicleta atiende á tan simpático nombre) y me fui por la calle de Alcalá, enfilando la Puerta del Sol, y vigilando para que no me atropellase ningún guardia de orden público.

„Díantre... ¿tú por aquí? ¿De dónde sales, chico? Ó los vapores amoniacales me engañan, ó tú eres Sugrañes, campeón de Reus, y de la fina hierba.

—Sí, hombre, soy yo; he venido para tomar parte en el gran premio de la "Unión", y en la carrera Madrid-Toledo y regreso.

—¿Pero no dijeron que te cortabas la coleta... *ciclisticamente* hablando?

—Eso dicen... pero... ¡quía!

Ya llegué al Campo del Recreo. Villaverde enfoca. Empieza el banquete. Continúa el baile en otros departamentos. Y como me interesa más esto que aquello, me busco pareja y empieza el jaleo. La mayor parte de ciclistas hacen lo propio. El Pastor Protestante se engancha con una y Juanito Pedal con otra. El organillo, cada vez que rompe á llorar, parece que le duelen más las tripas. Dan las nueve, y... cada olivo se marcha á su mochuelo.

El día 11 de Abril habrá carreras en Alicante á beneficio de los soldados enfermos y heridos de Cuba y Filipinas.

—El "Club Velocipedista de la Coruña", hizo una excursión oficial á Betanzos.

—En breve se celebrarán carreras de bicicletas en Lérida.

—Por Semana Santa varios ciclistas de Madrid, Valladolid y Salamanca irán de excursión á Rioseco.

—La carrera de bandos del "C. V. M.", se celebrará en la carretera de El Pardo. Dicha Sociedad hará en el mes actual una excursión á Colmenar.



FIESTA DEL "CLUB VELOCIPÉDICO MADRILEÑO".—Vista tomada desde el patio del Alcázar de Henares.

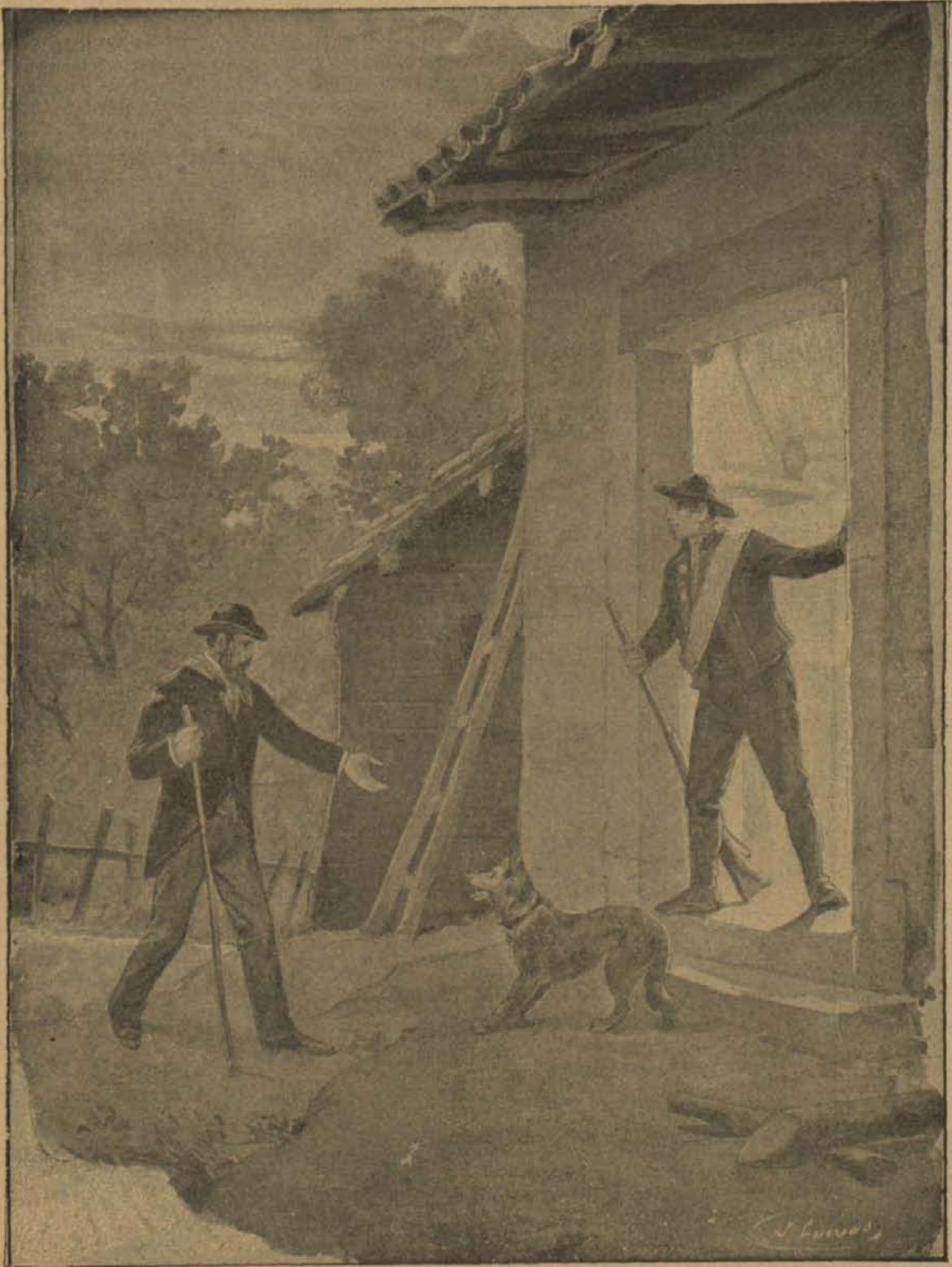
—Se encuentra entre nosotros el campeón de la novena región, D. José Tejero de Huelva, quien ha venido para empezar su preparación en pista.

Carlos de Gante.

# EL REVOLUCIONARIO

I

No sabía donde estaba. Ante sus ojos descubría sólo filas y filas de olivos, indicando con sus hileras

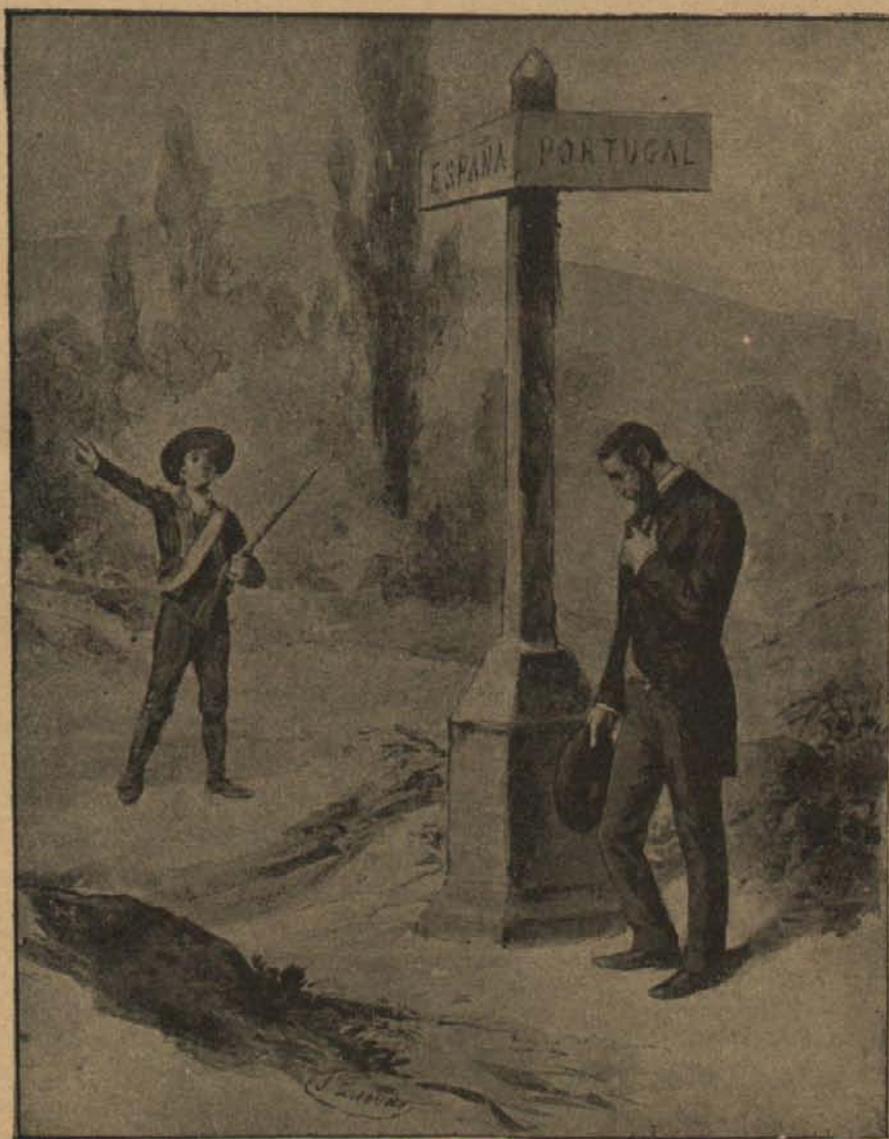


que subían ó bajaban las ondulaciones del terreno. Así llevaba andando tres horas por entre las líneas de rugosos troncos sin encontrar alma viviente; era aquella gran llanura un desierto con árboles.

Fuera de toda vista de pastores, únicamente en la época de varear las aceitunas se hallaba gente en los olivares, las cuadrillas de jornaleros contratados por los dueños de los prados. Este absoluto aislamiento protegía su fuga; pero en cambio le privaba de poder orientarse, y sin atreverse á hacer alto en la marcha, seguía á la ventura su camino, esperando que la casualidad le deparase un campesino que le condujese á la frontera portuguesa, según sus cálculos no muy distante ya.

La situación era terrible. En aquel instante el telégrafo habría ya comunicado á todos los gobernadores civiles de las provincias el aborto de la conspiración y la orden de apresarle á él, á su jefe y alma. Las fronteras, sobre todo, estarían vigiladísimas, y en cuanto apareciese por alguna ciudad seguramente sería detenido. Su semblante resultaba, por desgracia, harto popular en la comarca entera. La típica barba negra larga no podía ser desconocida por nadie. Y en el campo corría el mismo riesgo. La guardia civil tendría sus señas y andaría en su persecución. Más de una vez se paró latándole el corazón con fuerza; creía haber visto un tricornio. Obsesiones del miedo. Nadie. La soledad más completa en los olivares.

De su mente, invadida por un aluvión de ideas á cual más contrapuestas; ideas incoherentes hijas de la fiebre, del delirio, no se borraba la remembranza de la catástrofe. ¡Tan sabiamente como el alzamiento estaba dispuesto! Comprometida parte de la guarnición; las armas ya en la ciudad en sitio seguro é ignorado; los afiliados á la causa revolucionaria enterados de su misión particular, del papel que á cada uno tocaba en el movimiento; el dinero en abundancia, y todo perdido quizás por una delación, quizás por una imprudencia. No había tenido tiempo sino de huir con lo puesto, sin poder coger



dinero alguno ni tomar un revolver, descolgándose por la tapia del corral que daba á otro vecino. Ahora que iba anda que anda por los olivares no se explicaba aún que hubiera escapado de las manos de la policía.

La brisa del crepúsculo vespertino que se levantaba le dió en el rostro y le refrescó la frente. Sintió

un gran alivio. El día agonizaba con reposo, con angusta quietud, sucediéndole una noche tranquila, sin luna, pero diáfana por el fulgor de una enorme invasión de estrellas. Aquella profunda serenidad cayó sobre su espíritu y fué desvaneciéndose el caos en que se agitaba su entendimiento. Pero en relativo sosiego el alma, hizo oír su voz la materia. Se abrasaba de sed por la emoción y la rapidez de la marcha, y el cansancio comenzaba á entorpecerle las piernas. Resistió cuanto pudo; pero al cabo la fatiga venció á la voluntad, y comprendió que iba á caer. Era preciso á toda costa encontrar un albergue aunque fuera descubierto. Y tendió en torno suyo la mirada con desesperación.

Un grito de alegría se le escapó del pecho. No muy lejos brillaba una luz en la obscuridad. El resplandor rojo y el tamaño no permitían suponer que se tratara de una estrella; era indudablemente una casita. Aquel fulgor que parecía salirle al encuentro y llamarle le prestó súbitas fuerzas y apretó el paso. Toda la levadura racionalista ingertada en el cerebro del revolucionario se abrió para dar paso á un impulso repentino de gratitud, y Dios volvió á ocupar su puesto en el corazón del extraviado.

Fué cosa de unos minutos llegar á la casita. Á medida que se acercaba iba advirtiendo señales de gente. Pasó junto á un pozo y ante un huertecito, y se plantó al cabo ante la puerta abierta, por la que se descubría una cocina humilde, iluminada por el fuego del hogar. Aquel interior tranquilo y apacible, respirando honradez, no podía menos de ser un asilo compasivo. Se adivinaba la dicha del aislamiento, de la ignorancia. Quizás su habitador no sabía el golpe frustrado, no le conocía, no tendría necesidad de delatarse á sí propio.

Dió un paso, y un perro que no había visto se le arrancó ladrando con furia. Detúvose anhelante, y como respondiendo á la voz del can, surgió en la puerta de la casita una silueta, acusada fuertemente sobre la gran claridad de la cocina, y una voz de hombre preguntó recelosa y amenazadora:

—¿Quién va allá?

## II

Sudores de muerte corrían por la frente del prófugo al oír lo que el guarda que habitaba en la casita hablaba con la pareja de la guardia civil. Apenas entrado en la solitaria morada anunciándose como un caminante que se extravió perdiendo su ruta, y que demandaba un albergue en que pasar la noche, llegaron los de la benemérita. Si al cabo no se le ocurre decir al perro en voz alta:

—¡Calla, Leall! ¿Ya no conoces á la guardia civil?... se plantan dentro sorprendiendo al conspirador. No había más remedio que declarar quién era, y así lo hizo.

—Buen hombre—exclamó.—Yo soy un revolucionario á quien las autoridades buscan, y que se perdió esta tarde al tratar de ganar la frontera. ¡Por lo que más quiera, no me delate, y yo sabré recompensarle!

—Escóndase usted aquí—replicó el guarda jurado haciéndole entrar en una alcoba, sin otra puerta que una cortina. Y detrás de aquel pedazo de tela estaba oyendo lo que los guardias hablaban con el campesino.

— Toda la ciudad está revuelta—decía uno de los guardias—con el descubrimiento de la conspiración, que era vastísima y bien organizada. El único que no parece es el jefe de ella; pero no tardará en caer en poder de las autoridades, porque se sabe que se ha dirigido á la frontera portuguesa tratando de ganarla.

—¿Y quién es ese revolucionario?—preguntó el campesino.

—Pues un abogado muy famoso en la comarca, aunque hombre de poca conciencia—siguió el cabo. —Le llaman el milord por lo tieso y elegante que es.

—¿Don José Fernández?—añadió el guarda con anhelo.

—El mismo. ¿Le conoces?

—¡Ojalá no le conociera!—Y el acento del aldeano adquirió una entonación sombría.—¡Es un malvado! Él ha sido la causa de la ruína de toda mi familia y de la deshonor y muerte de mi padre.

—¡Ese hombre!

—El mismo. Mi padre era un iluso, un exaltado de buena fe, y ese infame supo explotarle tan bien, que le sacó cuanto tenía, comprometiéndole en una sublevación, por la que fué condenado á presidio. Él no se movió mientras, y nadie se metió con su persona. Todos los documentos llevaban la firma de mi padre. El infeliz murió de pesar en el penal, no tardando en seguirle mi madre. La hacienda se vino abajo, mi otro hermano se marchó de soldado á Ultramar, y yo pude encontrar esta plaza de guarda para no morir de hambre.

El prófugo escuchaba horrorizado la historia, aquella narración trágica en que era él protagonista. Huyendo de un peligro había venido á caer en otro, como si la Providencia quisiera hacerle expiar la antigua culpa. Había poseído bríos bastantes para sortear el primero; pero este segundo dejábale sin ánimos bajo una invencible pesadumbre.

—Entonces es inútil encarecerte—exclamó el cabo echándose el fusil al hombro—que le atrapes si le ves. Es la orden que tenemos.

—Descuida, que no se me escapará—replicó el campesino con acento feroz.

—Pues... buenas noches.

Y la pareja se marchó, hundiéndose en la sombra del olivar.

—Yo pudiera entregarle á usted á mansalva á la guardia civil—decía poco después el campesino al prófugo con voz que temblaba de odio;—he podido denunciarle á usted hace un instante y estaba usted perdido. Detrás de esa cortina ha debido usted de oírlo todo perfectamente. Yo soy hijo de aquel pobre viejo á quien usted engañó miserablemente, arrastrándole á su perdición y causando la de todos nosotros. He jurado vengarme de la infamia, y me vengaré. Pero yo no acometo á nadie á traición, y usted está ahora caído, sin poder defenderse

„Con media palabra que yo hubiera pronunciado, cosa concluída. Le coge á usted la pareja, y dentro de ocho días está usted fusilado. Eso era muy cómodo para mí; pero soy castellano viejo, y un castellano viejo no ha faltado nunca á sus gracias, á las leyes de la hospitalidad. En este momento no es usted mi enemigo, es un perseguido que ha llamado en mi puerta. De seguro que mi padre, que me ve desde el cielo, aprueba mi conducta. Duerma usted, pues, tranquilo, y antes de rayar el día le dejaré en la misma frontera. Buenas noches.

Y el guarda se marchó al desván de la casita, dejando al prófugo convertido en una estatua por el terror y la humillación.

## IV

—Ya está usted en Portugal. Es usted libre—decía á la madrugada siguiente el campesino al revolucionario;—pero no olvide usted—que he jurado vengar á mi padre, y que en cuanto vuelva á encontrármelo á usted le mato. Agradézcame usted, pues, que no sea un asesino y lo haga ahora, y procure usted no ponerse á mi paso jamás.

Y el campesino tornó á entrarse en territorio español.

Alfonso Pérez Nieva.

## ANTES Y AHORA

## I

Harto ligeros de lenguas  
y más ligeros de trajes,  
por los que penetra á veces  
como en casa propia el aire;  
muy sedientas las valonas,  
más sedientos los semblantes,  
que no conocen más agua  
que las que las nubes traen,  
no lejos del *Mentidero*  
que llaman de *Comediantes*,  
de este modo dos hidalgos  
con acedo humor departen:  
—¿Estuviste en la Pacheca?  
—¿Que si estuve? ¡Voto al Draque!  
;Y más me hubiera valido  
que el turco me cautivase!  
—¿De quién era la comedia?  
—Del diablo que con él cargue.  
—¿De Lope?  
—¿Quién sino Lope  
mete baza en los Corrales?  
—¿Y fué...?  
—Como cosa suya;  
un engendro abominable.  
—¿La silbaron?  
—Aplaudieron  
barandillas y desvanes,  
ó hizo la mosquetaría  
más ruido que un tercío en Flandes.  
—Tanta injusticia subleva.  
—Así no escribimos nadie.  
—Claro; á los que hacemos sombra  
se nos quita de delante.  
—Lope tiene por padrino  
al de Sesa...  
—Y que no en balde  
canta en coplas á Amarilis.  
—Y hace encomios de Morales.  
—Y paga por que le aplaudan  
á ese zapatero Sánchez.  
—Así pasan sus comedias,

afrenta y baldón del arte.  
—Pero va á durarle poco.  
—*Hora es ya de que esto acabe.*  
—Se le prepara una buena.  
Ese que es hijo del sastre  
que hay frontero á la Victoria  
está escribiendo un vejamen  
en que pone al buen Lopillo  
que no hay dueñas que le agarren.  
—No le falta ingenio al mozo.  
—Le sobra, por más que rabien  
los que en la Cruz le silbaron  
un entremés la otra tarde.  
—De esta vez concluye Lope.  
—Y concluyen sus secuaces.  
—¿Qué dirá el doctor Juan Pérez?  
—Á escribir y así habrá arte.

## II

Alrededor de una mesa  
en que para todo agape  
hay dos chicas de la clara  
y uno de limón en grande,  
muy levantados los cuellos  
de los raídos gabanes,  
lo menos catorce *autores*  
así en un café departen:  
—¿Visteis el drama de anoche?  
—Y ya no hay quien tal aguante.  
La *cloque* más de siete veces  
hizo el telón levantarse.  
—¿Qué versos!  
—¿Qué caracteres!  
—¿No hay quien de ese modo hable!  
—¿Esas no son situaciones!  
—¿Cuánto ripio!  
—¿Qué sintaxis!  
—¿Y hay que leer hoy la prensa!  
—Es natural que así hablen.  
El autor fué ya ministro;  
puede que las cosas cambien,  
y esos *bombos* representan  
otras tantas credenciales.

—Pero... el público que paga...  
—Si ya no hay aquí quien pague.  
—Pues lo harán cuarenta noches.  
—Y cincuenta si les place.  
¿No veis que el autor regala  
los derechos?  
—Hasta infame  
es eso.

—Dí que es un robo  
que á nosotros se nos hace.  
—De esa manera se explica  
que mis pobres dramas anden  
rodando de mano en mano  
sin que los ampare nadie.  
—¡Abajo las camarillas!  
—Aquí hay que juramentarse.  
—Está ya todo previsto.  
Mañana veréis *El Aspid*.  
La critica que ha hecho Pérez  
está destilando sangre.  
—Eso; hay que hacer que los ídolos  
rueden de sus pedestales.  
—Pues rodarán, lo prometo.  
Fuerza es que las cosas cambien,  
y cuando nadie se acuerde  
de esa serie de pedantes,  
que merced á sus manejos  
monopolizan el arte,  
sacaremos al teatro  
de la abyección en que yace.  
—¿Pues á escribir!

—Y que vean  
quiénes son los que aquí valen.

## III

En dos siglos muy corridos  
las cosas siguen iguales,  
y temo que en muchos años  
ó muy poco ó nada cambien.  
El arte sigue viviendo;  
pero es hasta lamentable  
que den muerte á tanto *genio*  
las injusticias sociales.

Angel R. Chaves.



## EL MAESTRO BRETÓN

Días después de verificarse en el Real el colgado de las decoraciones de *La Dolores*, pintadas por Busato y Amalio, y cuyo estreno se aplazó para la próxima temporada por acuerdo del autor y la empresa, fui á casa de Bretón para charlar de cosas de arte.

Encontré al maestro en su despacho, en ese despacho de artista que adornan multitud de trofeos ganados en la lid, pruebas indudables de la admiración que inspira, y multitud de retratos de compositores, cantantes, poetas y políticos, que en silencio parecen contemplar al músico, y que acomodados en las mesitas, sobre el piano, en el velador ó en las paredes formando artístico *panneau*, parecen estar pendientes del trabajo del gran artista, atentos al chirriar de su pluma nerviosa, que sobre el áspero papel pautado traza los caracteres de la música, esos mágicos signos que llevan en sus puntos negros, en sus rayas gruesas tanta inspiración y tan hermosa melodía.

Aquellos retratos, que recuerdan tantas personas conocidas, hacen el efecto de un auditorio suggestionado por la musa del arte que le impone religioso silencio y estática contemplación. Y en la cara severa de uno y en la faz riante del otro, en el ademán solemne de éste y en la actitud tranquila de aquél, parece vislumbrarse el efecto que en cada cual causa la música, no la expresión de un sentimiento distinto, como es el que sin duda experimentaba cada cual en el instante en que fué sorprendido por el fotógrafo.

Si como se retrata el semblante se retratase el pensamiento... ¡cuántas y cuán distintas ideas habría reunido el acaso en el gabinete de Bretón, y qué curioso conocer la que llevaba cada cual en su mente!... ¡Y qué doloroso quizá descubrir que entre el cúmulo de artistas, de pensadores, de poetas que forman la fotográfica tertulia del maestro, no existía tal vez una sola idea más elevada que la de salir bien en el retrato, que es la que

hasta en el cerebro de los genios suele bullir cuando se hallan ante el objetivo que ha de fotografiar sus facciones!...

\*\*

Lo que hablamos con respecto á la suspensión del estreno de *La Dolores* es lo que ya sabe todo el mundo: que ha obedecido, mas que á deficiencias en la interpretación, á que estando para terminar la temporada sólo hubiera podido cantarse dos ó tres noches. No obstante, algo habfa también de esa deficiencia á que atribuyó el público el aplazamiento, si no en lo que se refería al papel de la Dolores, que la Srta. Fons, artista española de grandes facultades y de prodigiosa hermosura, interpretaba á gusto del maestro, en lo que concernía con alguna de las figuras más importantes de la ópera, para la cual era necesario un cantante de mucha fuerza y que pudiera sentir y expresar el tipo y el carácter del personaje.

De lo que más hablamos fué de su nueva obra *Raquel*, cuyo libreto tiene ya terminado, y en cuya música trabaja actualmente.

Bretón ha compuesto un libro con el asunto de los amores de la hermosa judfa y el rey Alfonso VIII, teniendo á la vista los originales de Diamante, Lope y Huerta.

Por identificarse más con la idea del músico, ha seguido preferentemente la fábula de Diamante, alterándola solo en aquello que se oponía á la forma musical y á las exigencias de la ópera, pero conservando el asunto y los principales incidentes y situaciones.

El asunto es hermoso, y Bretón tiene mucha fe en él.

—Si estoy afortunado—me decía—creo que gustará la obra, pues en cuanto se refiere á la fábula no dudo que ha de agradar al público. Tiene un carácter muy español, y aquellos amores del rey con la judfa, que algunos historiadores negaron, pero que en realidad existieron, son interesantísimos y dan ocasión á escenas y situaciones de gran efecto que, tratadas con la inspiración y la delicadeza que requieren, son hermosos asuntos musicales.

„La circunstancia de negar algún historiador la existencia de esos amores entre el rey y la judfa, es causa de que no hiciera yo la ópera hace algunos años, pues pensado tenia hacerla cuando en

busca de informes dí con éste, y ante el temor de dar como histórico un asunto fantástico, desistí del proyecto. Pero enamorado del asunto leía cuanto á él pudiera referirse, y en fuerza de leer heme convencido de que el equivocado era el historiador, puesto que documentos fidedignos con que casualmente he tropezado en varias ocasiones confirman la existencia de aquellos amores, que son base del asunto de las comedias que existen y de la ópera en que trabajo. Después de todo celebro la circunstancia que me decidió á desistir de hacer la obra, porque me ha proporcionado ocasión de adquirir muchos datos desconocidos, y hoy, con mayor conocimiento de causa y más riqueza de pormenores, puedo llevarla á cabo.

—¿Y para cuándo piensa usted terminar la obra?

—Para Mayo, si no me impide trabajar ninguna circunstancia imprevista.

—¿Y dónde ha de estrenarse?

—Eso no puedo decírselo á usted de un modo seguro; pero lo mas probable es que se estrene en el Real durante la próxima temporada.

„Un empresario de Buenos Aires me hizo espléndidas proposiciones para que fuese á dirigir mis obras allá y para estrenar *Raquel*; pero como me agrada más que sea aquí donde se estrene, creo que no aceptaré la proposición de aquel empresario.

—Y la obra ¿está escrita en español ó en italiano?

—En español; es un asunto demasiado propio de España para que pueda escribirse en otro idioma.

—Y siempre es un paso más hacia el ideal que usted persigue.

—Pero en vano si no me ayudan, porque mis fuerzas son escasas para luchar con las contrariedades que es preciso vencer, y que tienen tanta mayor fuerza cuanto que se basan en los intereses de muchos elementos extraños, que viviendo aquí del arte italiano, trabajan en contra de la regeneración de nuestro arte.

\*\*

Despedime del músico que con tanta fe como entusiasmo sostiene solo, contra todos los vientos, el pabellón de nuestra gloria, y hoy, recordando sus palabras y su actitud, me parece encontrar en su arrogante empeño algo que presta á su figura la grandeza de los héroes y de los mártires.

E. Contreras y Camargo.

## CANTARES



Dicen que es «luz de la vida»  
el siempre bendito amor;  
¡pobre! tú vives á oscuras,  
pues no tienes corazón.

Sufrí mucho por el niño  
de las flechas y la aljaba;  
¡aquél á quien más se quiere  
nos hace verter más lágrimas!

Dicen que Dios hizo al hombre  
y luego le dió el amor;  
sin duda, el mal de nacer  
le pareció poco á Dios.

Estrellitas tiene el cielo;  
los mares tienen arenas  
y yo, niña, tengo calma  
para aguantar tus simplezas.

Para boquerones, Málaga;  
Cádiz, para pescadilla;  
para bacalao, Escocia  
y para trucha, mi niña.

Todos los espejos tienes  
cubiertos por sendas gasas;  
no es por librarlos de moscas,  
que es por no verte las canas.

Alfonso Ariemendí.

# UN ABOGADO QUE NO PESTAÑEA

Don Justiniano Fuero Juzgo, es un abogado notabilísimo, de acreditado bufete, hombre estudioso, para quien la jurisprudencia es la vida, el derecho su religión y el tribunal su templo.

Pocos hombres como don Justiniano registrarán los anales de la abogacía; tiene su vida y sus costumbres tan perfectamente reglamentadas, que si su método se alterase por la causa más ínfima, don Justiniano sufriría más que si perdiese un pleito.

Se levanta á las siete de la mañana invariablemente, y tal es su puntualidad que un día que estuvo más torpe que de costumbre, por lo que se levantó media hora más tarde, se volvió á la cama y esperó al otro día *para empezar de nuevo*, evitando así una tan grande infracción en sus costumbres.

De doce á dos, tiene sus horas de consulta con tal fijeza, que si á las dos menos cinco algún cliente está en el uso de la palabra, quizá en lo más importante, quédase con la palabra en el aire y poniendo un discreto *se continuará* como en un folletín, le señala las manecillas del reloj y le invita á la fuga.

Hasta tal punto lleva su escrupulosidad, que teniendo costumbre de almorzar á las once, un día que su señora se descuidó y almorzó más tarde, entabló demanda de divorcio y se separó de ella.

Si toma un coche por horas, va midiendo el tiempo con el reloj en la mano, y en el momento en que termina se baja del coche esté donde esté.

Su paga de magistrado la cobra siempre el mismo día y á la misma hora, y una vez que por no sé qué accidente no pudo hacerlo, renunció á ella generosamente.

Por eso, un hombre que era un reloj, cuyos movimientos y acciones estaban limitados por los puntos de un compás, había necesariamente de inquietarse al recibir la tarjeta de un amigo de la infancia invitándole al teatro, en el que debutaba aquella noche una de las estrellas más hermosas del cielo de Italia, una mujer con cara de tentaciones y cuerpo moldeado para voluptuosidades de bayadera.

Don Justiniano luchó con su reloj, con su espíritu; de una parte la demanda de aquel amigo á quien nada podía negar, único punto por donde

podía romperse el tejido espesísimo de sus tradiciones; de otra el acicate de lo prohibido, algo del encanto que tiene la golosina para el niño.

Don Justiniano se decidió por fin, no sin prometerse antes una justa mortificación para nivelar aquel peccadillo; redoblaría el método.

Así que aquella noche se vistió con alguna coquetería, se permitió canturrear entre dientes un aire de sus primaverales años, dejó envueltos entre sombras á los legajos é infolios de su despacho, miró luego de reojo á los bustos de Solón y de Séneca, que al verle salir frunciéron las cejas reconviéndole, y se echó á la calle con gran asombro de la portera, que no pudo menos de exclamar un *¡Pero don Justiniano!* que fué acogido con un *¡Ahi tiene usted!*

Aquella noche don Justiniano se retiró á una hora extraordinaria para él y para el método, tarareando el gran dúo de *Hugonotes* y permitiéndose el lujazo de darle al sereno veinte céntimos, cosa que tampoco entraba en el método.

Á la mañana siguiente y al cenirse el batín, no pudo menos de suspirar recordando á la diva. Púsose á trabajar y por primera vez el papel de oficio le pareció antipático.

Entró un cliente, tan corto de vista, que saludó á los bustos de Séneca y Solón con una reverencia, hasta que don Justiniano le llamó la atención diciéndole: *Usted dirá.*

El corto de vista comenzó una historia muy larga, una historia de pleito que no tenía fin.

Don Justiniano, en tanto, dormitaba cabeceando de lo lindo, lo que traducía el cliente por señales de aprobación, con lo que se animaba y continuaba su brioso discurso.

Pero viendo que don Justiniano nada le contestaba, sino que sólo decía que sí con la cabeza, nuestro hombre se dispuso á interrogarle en el crítico momento que don Justiniano, recordando en sueños un amor naciente, cantaba:

*io t'amo, angelo mio.*

Y es que el método se había transformado en uno de canto y piano.

Luis Gabaldón.

## UNA COSA ES PREDICAR...

I  
... Ya sabéis, hermanos míos,  
que durante la cuaresma  
no se puede comer carne.  
Así lo manda la Iglesia;  
y pues ella nos lo manda,  
debemos obedecerla  
sin chistar. El que no lo haga,  
de seguro se condena  
para siempre al fuego eterno  
de Satán en las calderas...

II  
—¡Qué manera de decir!  
—¡Es un santo, doña Petra!  
—¡Vaya un sermón superior!  
—¡Qué talento!  
—¡Qué elocuencia!  
—Yo he llorado.  
—¡Pues si ese hombre  
enternece hasta las piedras!  
III  
—¿Dónde vas tú, Colorillo?  
—Señor cura, á abrir la puerta.

—¿Es que llaman?  
—Sí, señor.  
Será alguna feligresa  
que vendrá á felicitarle  
por el sermón.  
—¡Qué indiscreta!  
¡Siempre vienen á una hora!...  
Andá, esconde la ternora  
y el pedazo de jamón  
y sácame las acelgas,  
¡que una cosa es predicar...  
y otra cosa es la existencia!

Gabriel Túnez Ridiso.

# AGRICULTURA



CUADRO DE M. DOMÍNGUE  
(Fotografía de Laurent y Comp.ª)

# COSAS DE ENTONCES

•Os ví una vez nada más;  
tras vos, otro hombre detrás  
de amor hablando, os seguía;  
¡no os olvidaré jamás,  
que os amo desde aquel día!  
Amor ciego, temerario  
por que no es correspondido;  
amor loco, extraordinario,  
causa de todo el calvario  
que tengo por vos corrido.  
Amor de que idea dan  
mi pecho, que es un volcán,  
y mi vida, que es delirio,  
origen del cruel martirio  
que padezco por mi afán.  
Aumenta á cada momento,  
crece y crece por instantes,  
y alcanza tal incremento  
que va tomando su aliento  
proporciones alarmantes.  
Sostienen aquí en mi ser  
alma y cuerpo ruda lucha;  
tiene aquélla un gran poder,  
pero no logra vencer  
la fuerza de éste, que es mucha.  
Así, si el alma intranquila  
por un momento vacila  
y en apariencia se abate,  
renueva una vez tranquila  
con más vigor el combate,  
y si el cuerpo, dolorido,  
parece á ratos rendido  
por esa lucha de muerte,  
no se declara vencido,  
sino que vuelve más fuerte  
el combate á proseguir  
con tal firmeza y poder,  
que antes prefiere morir,  
á que se pueda decir  
que se ha dejado vencer.  
En tan obstinado empeño

me considero pequeño  
ante tan cruel realidad,  
y no me siento ya dueño  
de mi propia voluntad,  
que fluctúa, abandonada  
á su impulso natural,  
como nave destrozada,  
impulsada y azotada  
por deshecho vendaval.  
Por un lado la esperanza  
me da su aliento divino;  
por otro, la mente alcanza  
á ver sólo en lontananza  
sombas mil en mi camino.  
Me dice el alma:—«Adelante»,  
y el cuerpo grita:—«Jamás».  
La voluntad, vacilante,  
va sin rumbo á cada instante,  
ya adelante ó ya hacia atrás.  
De aquí nace el que la duda  
tiránica me esclaviza;  
si no hay, pues, alguien que acuda  
á prestarme firme ayuda,  
mi energía, que agoniza,  
me ha de faltar por entero;  
y entre tinieblas, ya evoco  
como recurso postrero  
la muerte, que la prefiero  
á ver que me vuelvo loco;  
porque la duda, señora,  
lleva en germen la locura  
y, como nadie lo ignora,  
en ella crece el que adora  
sin fe, por su desventura.  
Podeis ser, señora, vos  
la que la vida me deis;  
si nos unimos los dos,  
de la breve dicha en pos  
iremos, como vereis.  
La materia, torpe y ciega,  
á no olvidaros me obliga;

pero sus fuerzas despliega  
el espíritu, y se niega  
á que en su marcha la siga,  
porque sin duda no ignora  
una verdad conocida:  
vuestras mercedes implora  
cierto mozo, que os adora,  
y á quien sois agradecida;  
y pues el amor empieza  
por manifestar agrado,  
comprenderéis mi flaqueza,  
porque tengo la certeza  
de que seré desdeñado.  
Á vos decidir os toca;  
de vuestra risueña boca  
la palabra ha de salir,  
que hará que mi mente loca  
cese en su horrible sufrir,  
ó que la pena la altere,  
y en esa lucha descrita  
muera el cuerpo, como muero  
quien la muerte la prefiere  
á una existencia maldita.»

•••

De manera semejante  
á esta pasión exaltante  
pintó la suya un poeta,  
adoptando la receta  
que era en su tiempo constante  
Y al leer á la ligera  
lo que había emborronado  
el romántico... qué fuera,  
fama es que de esta manera  
exclamó malhumorado:  
«No extrañaré si se enfada  
que asegure que estoy loco,  
ni que de ésta entienda nada,  
que está por mí redactada  
¡y no la entiendo tampoco!»

César Moreno García.



## PLATO DEL DOMINGO

### TARTA DE MANZANAS

Se pone uno el pañuelo á la cabeza, coje la cesta, se dirige á una frutería de buena traza y allí escoje medio kilo de manzanas robustas y sin alifafe alguno. Conducidas al hogar, las quita uno el pellejo, ya con el enchillo, ora con la murmuración despiadada. Cuando hayan quedado desenfundadas y huérfanas de pipas, se las obliga á cocer en almíbar claro hasta que se quieran tomar la molestia de hacerse una pasta, que, si no resulta lo bastante espesa, puede quedarlo mediante la ingerencia de un escuadrón de bizcochos despachurrados. Para untar el molde donde ha de meterse á la tarta en cintura, es preciso quemar previamente azúcar, substancia que arde sin necesidad de ser rociada con petróleo. Untado el molde, se echa la pasta dentro, pues echarla fuera acusaría falta de juicio en la tartera, ó sea en la confeccionadora de la tarta.

Lleno ya el recipiente, se le hace tomar un baño de placer (sin ropa) que, ó mucho me equivoco, ó es el tan reputado baño de María.

Después se saca del molde la pasta y se sirve con buenos modos.

La tarta de manzana constituye un postre muy estimable y su invención data de los tiempos más remotos. Como que hay quien dice que la fruta prohibida fué devorada, no al natural sino en forma de tarta, por nuestra madre Eva (q. e. p. d.).

J. P. Z.

Los vómitos, acedias, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., etc., desaparecen al siguiente día de usar el

# ESTOMAGO ARTIFICIAL

(6 POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ), destruyendo en breves días las dispepsias, gastralgias y

catarros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja 7,50 pesetas, Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo. Pídanse folletos.

## AL NUEVO BIARRITZ

COLONIALES

DE

JERÓNIMO RONCERO

Serrano, 58.—Sucursal: Columela, 15

Vinos puros de Valdepeñas desde 6 ptas. arroba. Se sirve á domicilio desde un cuarto de arroba en adelante.

Rioja: 11 botellas, 5,25 ptas. Botella sin casco, 0,50.

Para que el público pueda apreciar la bondad de los géneros de estas casas, se sirve á domicilio por largas que sean las distancias.

PÍDANSE NOTAS DE PRECIOS

Serrano, 58.—Sucursal: Columela, 15

## GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA Á VAPOR

VIUDA DE LÓPEZ

SUCESOR DE

LOZANO

PLAZA ANTON MARTIN, 50

ESQUINA Á LA DE SANTA ISABEL.

MADRID



# AGUA DE INSALUS

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

SUPERIOR Á TODAS SUS SIMILARES

Infalible contra las enfermedades del estómago, vías urinarias, riñón y vejiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y HOTELES

DEPOSITARIO GENERAL

D. VENANCIO MONASTERIO

VENERAS, 2.—MADRID

TELÉFONO 461

Se sirve á domicilio desde seis botellas en adelante.

ANTES



# NO MÁS JAQUECA

desaparece en el acto con la

## MIGRAININA COMPUESTA

del Dr. M. CALDEIRO

CAJA, 8 PESETAS

de venta en las principales farmacias y en la del autor

ARENAL, 24

Por 3,50 pesetas se remite a provincias.

DE VENTA EN BARCELONA.-RAMBLA DE LAS FLORES- 4.

10 MINUTOS  
DESPUÉS



¡CALLOS Y DUREZAS DE LOS PIES!



### CALLOS Y DUREZAS

de los pies. Cura radical á los cinco días de usar el

### CALLICIDA ABRAS XIFRA

Estuche UNA peseta.

DEPÓSITO CENTRAL: Farmacia de D. E. Abras Xifra, Argensola, 10, frente á la calle de Santa Teresa, Madrid, y principales boticas.

# MÁQUINAS PARA COSER

Primera casa en composturas. Veinticinco años de práctica. Se garantizan las composturas y se va gratis á domicilio.

Se arreglan toda clase de mecanismos.

Hay gran surtido de máquinas para coser de



## OCASIÓN

De mano desde 12 pesetas, y 30 de pie para familias y oficios, y otras muchas para toda clase de industrias, á precios muy baratos.

Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña á manejarlas y se garantizan dos años.

No confundir esta casa con otras.

20, ESPARTEROS, 20



ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

ANTONIO FORUNY

LITOGRAFO

Calle de Santa Engracia, núm. 6

DE LA

REAL CASA

MADRID

Impresiones de lujo de todas clases, Fototipias, Fotograbados, Cromos litográficos y tipográficos, con arreglo á los últimos adelantos.

# ARTURO HERNÁNDEZ

## MECANICO

Representante de la casa constructora de máquinas y motores de gas, de D. Miguel Escuder.

RUIZ, 3 Y 4

MADRID